

MARÍA DOLORES ORDÓÑEZ  
(Coord.)

# **INTELIGENCIA ESTRATÉGICA DEL FUTURO**

**Pensamiento crítico e interconectado  
en un mundo global**

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN  
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, UNIVERSIDAD DE ALCALÁ  
CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS  
ARMADAS DEL ECUADOR

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2023

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN, <i>Pedro Pérez Herrero</i> .....	15

## PARTE I

### LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA EN UN MUNDO GLOBAL CAMBIANTE. HACIA NUEVOS Y NECESARIOS DESAFÍOS

VIOLENCIA EN LA ERA DE LAS TECNOLOGÍAS DE VIGILANCIA, <i>Héctor Luis Saint-Pierre y Eduardo Mei</i> .....	21
Introducción .....	21
1. Larga duración y acumulación de capital.....	23
2. Tecnología y vértigo del futuro .....	26
3. Breve historia de la vigilancia .....	28
4. Tecnologías de vigilancia y subordinación estratégica.....	30
A modo de conclusión: tecnologías de vigilancia y déficit estratégico .....	31
Referencias bibliográficas .....	34
SUPERVIVENCIA DE LA ESPECIE, ¿UN DESAFÍO DE LA INTELIGENCIA?, <i>María del Carmen Estupiñán y Mónica Pabón</i> .....	37
Referencias bibliográficas .....	46
NUEVAS FRONTERAS ÉTICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES PARA UNA INTE- LIGENCIA ESTRATÉGICA DEL FUTURO, <i>María Dolores Ordóñez</i> .....	47
Introducción.....	47
1. Nudos críticos para el ejercicio de inteligencia estratégica en el siglo XXI... ..	49
1.1. La lógica de acumulación en el siglo XXI.....	49
1.2. Fenómenos sin fronteras: los estragos de la globalización.....	51
1.3. La no perpetuación de la especie: la necropolítica .....	52

	<u>Pág.</u>
2. Hacia un modelo en favor de la humanidad .....	54
2.1. Condiciones para un ejercicio de la inteligencia estratégica del futuro. ....	54
2.2. Hacia unas fronteras sociales y políticas distintas .....	55
Consideraciones finales.....	57
Referencias bibliográficas .....	58
 <b>PARTE II</b> <b>CRISIS MULTIDIMENSIONALES Y NUDOS CRÍTICOS</b> <b>PARA LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA</b>  	
CRISIS DE LEGITIMIDAD, RESILIENCIA Y CAMBIO INSTITUCIONAL EN LA UNIÓN EUROPEA, <i>Pedro Chaves Giraldo</i> .....	61
Introducción .....	61
1. Algunas ideas sobre instituciones y proceso político en la Unión Europea. ....	62
2. Policrisis, crisis de legitimidad y resiliencia en el proyecto de integración europeo .....	63
3. La crisis del euro y la gestión de la pandemia .....	69
3.1. El impacto de la pandemia.....	70
Conclusiones .....	71
Referencias bibliográficas .....	73
LÍMITES DE LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA EN AMÉRICA LATINA, <i>Bernardo Gortaire Morejón</i> .....	75
Introducción .....	75
1. Breve puesta en escena de la inteligencia estratégica .....	76
2. Metodología y resultados .....	79
3. Discusión .....	84
Conclusiones .....	87
Referencias bibliográficas .....	88
CRISIS DE CONVERGENCIA Y DESINTEGRACIÓN REGIONAL: DESAFÍOS A LA SEGURIDAD SUDAMERICANA, <i>Gilberto Aranda y Jorge Riquelme</i> ...	91
Introducción.....	91
1. Crisis de la integración y de las convergencias .....	92
2. Amenazas a la seguridad en una región fragmentada .....	95
3. Deconstrucción regional y bilateralización de la cooperación.....	97
Conclusiones .....	100
Referencias bibliográficas .....	101

	<u>Pág.</u>
REFRENAR A LOS ESPÍAS: VENTAJAS Y DESVENTAJAS DEL CONTROL POLÍTICO SOBRE LAS AGENCIAS DE INTELIGENCIA, <i>John Polga-Hecimovich y Cullen Nutt</i> .....	103
Introducción .....	103
1. El problema del control político de las agencias de inteligencia .....	105
2. La compensación de control-autonomía .....	106
3. Alta autonomía de las agencias de inteligencia .....	107
4. Alto control político.....	108
5. Casos de estudio ilustrativos.....	110
5.1. La Secretaría de Inteligencia de Estado en Argentina: los peligros de la autonomía.....	110
5.2. La CIA después de 1975: ventajas y desventajas de la supervisión legislativa.....	112
Conclusiones .....	114
Referencias bibliográficas .....	115

**PARTE III**  
**CONCEPTOS Y PARADIGMAS EN TORNO**  
**A LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA. ESTUDIOS DE CASO**

INTELIGENCIA Y SEGURIDAD: DESAFÍOS HACIA EL SEGUNDO CUARTO DEL SIGLO XXI, <i>Carolina Sancho Hirane</i> .....	119
Introducción .....	119
1. Entorno de seguridad: evolución y tendencias contemporáneas.....	120
2. Impacto en inteligencia estratégica .....	122
3. Desafíos para una inteligencia estratégica que transita a la mitad del siglo XXI.....	126
Conclusiones .....	127
Referencias bibliográficas .....	127
SEGURIDAD INTEGRAL, UNA VISIÓN DESDE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, <i>Javier Pérez Rodríguez</i> .....	131
Introducción .....	131
1. Inseguridad creciente .....	133
2. Debilidad estatal .....	134
3. Sobre la seguridad integral .....	136
4. La gestión de seguridad .....	138
5. No todo es estratégico: ojo con los avances tecnológicos.....	139
A modo de conclusiones.....	140
Referencias bibliográficas .....	142

	<u>Pág.</u>
TRÁNSITOS Y RECONFIGURACIONES INTERNACIONALES. SU INFLUENCIA EN AMÉRICA LATINA, <i>Paz Verónica Milet y Belén Cabezas Araya</i> .....	145
Introducción .....	145
1. Evolución del escenario internacional .....	145
2. América Latina frente a este escenario internacional .....	147
3. Influencia del escenario internacional en América Latina .....	152
Conclusión .....	154
Referencias bibliográficas .....	154
 SOBRE LOS AUTORES .....	 155

## PRESENTACIÓN

En las primeras décadas del siglo XXI, el ruido, la violencia, el desorden, la guerra, la corrupción, la desafección política, la posverdad, la polarización y el populismo se han extendido con diferentes intensidades por casi todos los países del mundo. Hasta el momento actual, la inteligencia estratégica se ha desarrollado primordialmente en las agencias nacionales creadas al efecto y ha estado enfocada a preservar el orden y la seguridad de los Estados. No por casualidad policías y militares han conformado tradicionalmente el núcleo duro de tales instituciones. La labor realizada ha sido adecuada, pero ahora parece oportuno aportar algunas reflexiones académicas acerca del nuevo perfil que debería adoptar la inteligencia estratégica en el futuro.

La globalización, la pandemia y los desastres naturales han mostrado que las tensiones a las que se enfrenta el mundo ya no pueden analizarse con los conceptos, metodologías y datos que solíamos manejar. La comprensión del presente es distinta porque también han variado la concepción del futuro y la visión construida del pasado. El porvenir ya no se contempla como una reproducción ampliada del pasado: ni el futuro es lo que fue; ni el pasado, lo que nos contaron. Parece oportuno, por tanto, que la inteligencia estratégica valore ampliar su agenda de trabajo para incluir muchas de las demandas de cambio que reclaman los nuevos actores (sociales, económicos, políticos), acostumbrarse a trabajar con las nuevas metodologías (Inteligencia Artificial, 5G), familiarizarse con las modernas bases de datos (Big Data) e incorporar algunas de las investigaciones realizadas en las universidades y las empresas. Militares, policías, juristas, académicos, empresarios, políticos, diplomáticos, ingenieros, filósofos e informáticos deberán aprender a trabajar conjuntamente, cruzando sus saberes y experiencias.

La inteligencia estratégica del futuro ha de seguir preservando la seguridad nacional con los mecanismos tradicionales como hasta ahora, pero también ha de abrir nuevas ventanas de conocimiento para escudriñar lo que sucede en el mundo. Las crecientes tensiones que se generan en las fronteras entre los países no se resolverán a fuerza de construir elevados muros y desplegar destacamentos policiales, ni la inquietud generada en las poblaciones receptoras de las llegadas masivas de migrantes se diluirá a fuerza de regulaciones restrictivas; el narcotráfico y el crimen organizado internacionales no se evitarán con la mera ampliación de sanciones a los infractores y la utilización de medios tecnológicos sofisticados para detectar los canales de comercialización de las drogas; el orden interno no se

mantendrá solo con más policías patrullando en las calles y recurriendo a los nuevos medios de comunicación para conocer los movimientos de las mafias, quiénes son los delincuentes y quiénes integran las bandas; los asesinatos no cesarán con solo aumentar las penas a los criminales, ni la corrupción se detendrá con la mera elevación de las condenas; las pandemias no se resolverán recurriendo tan solo a las vacunas, las mascarillas y el cierre de fronteras, ni las crisis climáticas se zanjarán con la simple sustitución de los automóviles de combustión por otros eléctricos; y las guerras no se detendrán a fuerza de más armas o más sanciones a los países agresores.

El control de los secretos de Estado por parte de los gobiernos es necesario, pero no es suficiente para garantizar el orden y la seguridad. La inteligencia estratégica del siglo XXI tendrá que dedicar más tiempo a entender cuáles fueron las causas de las tensiones actuales. Al listado de temas de trabajo, los analistas de las agencias de inteligencia deberán añadir la desigualdad, el hambre, la pobreza y los desastres medioambientales, junto con la intransigencia, el supremacismo, los nacionalismos excluyentes y el aumento del individualismo, con la consecuente reducción de los valores solidarios y de defensa del bien común. Para lograr sus fines, las agencias de inteligencia no han de ser totalmente autónomas, pero tampoco han de ser controladas por los gobiernos, pues la experiencia demuestra que cualquiera de ambas opciones generó resultados negativos cuando se implementaron.

Es necesaria una inteligencia estratégica renovada, pero parece razonable reconocer que no será viable tratar de organizar el mundo partiendo de un único guion homogéneo, puesto que las diversas sociedades poseen éticas y valores culturales diferentes. Es imposible combatir problemas globales con políticas nacionales, de igual modo que no cabe solucionar tensiones locales poniendo en práctica soluciones globales. No se trata de adivinar qué pasará en las décadas venideras, ni de analizar las resiliencias de las estructuras sociales, políticas y económicas que funcionaron en el pasado, sino de imaginar un modelo de futuro capaz de mantener el orden y la seguridad en el mundo, poniendo al ser humano y a la naturaleza en el centro. Para ello, la inteligencia estratégica deberá superar algunas de las posiciones partidistas ideológicas manejadas en el pasado y aprender a pensar globalmente, superando las fronteras nacionales y los marcos normativos de los tratados de integración. Es imperativo entender la complejidad de las múltiples crisis que aquejan a las sociedades, pero además hay que tratar de visualizar qué soluciones globales se precisan, reconociendo las diferencias. La Unión Europea, América Latina, Estados Unidos, China, Rusia, por poner solo algunos ejemplos, deben dejar de autopercebirse como actores únicos o especiales y aceptar que existen diversas formas de comprender la realidad y múltiples modalidades de plantear las sociedades. Es más efectivo alcanzar el orden consensuando las diferentes sensibilidades que imponiéndolo por la fuerza. El terrorismo, las migraciones, las crisis climáticas y la reciente pandemia del Covid-19, junto con la invasión de Ucrania, han puesto de manifiesto que no basta con dar respuestas nacionales o regionales a los problemas mundiales. Se necesita una inteligencia estratégica global con visiones interdisciplinarias y sensibilidades múltiples.

En las últimas décadas, el capitalismo ha venido generando problemas de desigualdad, precarización en el empleo y aumento de la pobreza. Las formas democráticas actuales ya no son capaces de satisfacer las necesidades de muchos ciudadanos y, por consiguiente, han potenciado las desafecciones políticas en diversos colectivos. En el escenario de la globalización, las antiguas fronteras de los Estados-nación han empezado a resquebrajarse, los equilibrios geoestratégicos se han desestabilizado y la información comienza a ser controlada por un puñado de corporaciones. Muchas de las certidumbres que atesorábamos en el pasado se van trasladando al cajón de las dudas. No resulta extraño comprobar que las depresiones y los suicidios comienzan a aumentar.

Es evidente que el mundo se encuentra en una situación complicada: no se sabe a qué futuro nos dirigimos, pero además no se dispone del entramado institucional capaz de coordinar las decisiones de los organismos políticos internacionales con los nacionales, regionales y locales. Tampoco existe un marco legal que coordine las decisiones tomadas en los consejos de administración de las grandes empresas supranacionales, las oenegés, las asociaciones y las fundaciones. Los Estados-nación han perdido protagonismo porque ya no son los únicos actores en el escenario internacional, y sus presidentes han ido perdiendo fuerza a medida que han ido compartiendo las soberanías. El orden del siglo XXI ya no se concentra únicamente en la seguridad nacional. Ahora hay que compaginar la seguridad con las demandas de un elevado y creciente número de actores que han aparecido en el horizonte y que reclaman ser oídos y atendidos. Lo público y lo privado deben dialogar. A su vez, el medio ambiente nos muestra con rotundidad que la Tierra no puede seguir siendo explotada como hasta ahora. Los casi 8.000 millones de habitantes del planeta tienen que comprender que es necesario encontrar nuevas formas de organización política, social y económica que posibiliten una vida digna para todas las personas. Alcanzar una gobernanza mundial, expandir la conciencia de un patriotismo cosmopolita o potenciar los nacionalismos del siglo XIX son propuestas que diferentes analistas han puesto sobre la mesa, pero su recorrido se antoja escaso. La gobernanza mundial implica la creación de una ciudadanía universal, lo cual conllevaría la aceptación de valores culturales comunes en todo el planeta, meta difícil de alcanzar puesto que requeriría la modificación de los Estados y las identidades nacionales. El patriotismo cosmopolita es una excelente propuesta teórica para construir un mundo plural, pero los intereses nacionales y la existencia de multitud de culturas que no aceptarán renunciar a sus costumbres e identidades impedirá su desarrollo. Por su parte, la potenciación de los nacionalismos es evidente que incrementa la intransigencia e incluso genera guerras destructivas.

Este libro, coordinado magistralmente por la profesora María Dolores Ordóñez, ofrece una primera reflexión sobre qué inteligencia estratégica necesita el mundo. Contiene un texto valiente, pensado desde la academia para tratar de superar algunas de las fronteras conceptuales que nos impedían distinguir con nitidez los múltiples problemas que aquejan a las sociedades del presente. No pretende convertirse en un manual. Desde su origen, fue concebido con la misión de abrir un debate académico riguroso acerca de los temas de reflexión que debe abordar la inteligencia estratégica. Los reconocidos especialistas que



presentan sus análisis fueron seleccionados por sus visiones plurales y sus enfoques diversos, incluso a veces contrapuestos, con la finalidad de ofrecer una visión poliédrica.

Agradecemos a la profesora Ordóñez su meticulosa labor de coordinación; a Marcelo Romero Almeida, director del Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de las Fuerzas Armadas del Ecuador, su apoyo a esta iniciativa, y a todos los autores, la deferencia de haber enviado sus textos en tiempo récord. La inteligencia estratégica se rejuvenecerá partiendo de una profunda reflexión basada en el pensamiento crítico, asumiendo que el mundo es plural y diverso. Solo así se podrá construir un mundo digno para todas las personas y respetuoso con el medio ambiente.

Este libro se ha realizado en el marco del Programa Interuniversitario en Cultura de la Legalidad [referencia: H2019/HUM-5699 (ON TRUST-CM)], financiado por la Comunidad de Madrid.

Pedro PÉREZ HERRERO  
Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos  
Universidad de Alcalá

**PARTE I**  
**LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA**  
**EN UN MUNDO GLOBAL CAMBIANTE.**  
**HACIA NUEVOS Y NECESARIOS DESAFÍOS**

# VIOLENCIA EN LA ERA DE LAS TECNOLOGÍAS DE VIGILANCIA

Héctor Luis SAINT-PIERRE  
Eduardo MEI

Voluntad de ver todo, de saber todo a cada momento, en todas partes, deseo de iluminación general, otra versión científica del ojo de Dios que prohibirá para siempre la sorpresa, el accidente, la irrupción de lo intempestivo.

Paul VIRILIO, *La máquina de visión*, 1994

## INTRODUCCIÓN

Ruido y furia nos despiertan de nuevo por la violencia, partera de la historia<sup>1</sup>. La guerra de Ucrania, al parecer, representa los dolores de un parto largo, difícil y sangriento que, en unas pocas décadas, probablemente culminará con el traslado del eje de acumulación de capital del Atlántico Norte a Eurasia. No es meramente casual que la violencia estalle en Ucrania: la fricción localizada representa un sismo que resulta del choque de las dos inmensas «placas tectónicas» en movimiento de colisión en las profundidades del equilibrio de las relaciones de fuerzas que configuran la seguridad internacional. No obstante, otros factores y tendencias deben excitar la violencia en un futuro indeterminado: a la decadencia hegemónica de Estados Unidos, la obsolescencia política y económica de Europa, el ascenso global de China, la capacidad militar de Rusia y el desplazamiento del eje de acumulación desde el Atlántico Norte hasta Asia y el Pacífico, se suma la feroz disputa por los recursos estratégicos (agua potable, combustibles fósiles, minerales raros, etc.) y el cambio climático, estresando al mundo contemporáneo y exigiendo capacidad de elaboración prospectiva por parte de los sistemas de inteligencia.

Las tecnologías de vigilancia, información y aprendizaje automático abren nuevas y sombrías perspectivas para la violencia en sus múltiples manifestacio-

---

<sup>1</sup> «Life's but a walking shadow, a poor player that struts and frets his hour upon the stage, and then is heard no more. It is a tale told by an idiot, full of sound and fury, signifying nothing» (W. Shakespeare, *Macbeth*, 5, 5).

nes que atraen la atención de los polemistas contemporáneos. Sin embargo, estamos en el umbral de la convergencia de varias tecnologías cuyo impacto es difícil de predecir. Las principales tecnologías son las de la información, la genética, la de nuevos materiales, la nanotecnología aplicada a los implantes biológicos y cerebrales, y las tecnologías asociadas a los psicofármacos. En este texto nos ocuparemos de la primera de ellas porque, aparentemente, condicionará a las demás, pues son «tecnologías que tienen una relación simbiótica con la tecnología de la información, dentro de la cual dependen unas de otras promoviéndose mutuamente»<sup>2</sup>. Las tecnologías de vigilancia —al servicio de la acumulación de capital y la violencia que la acompaña— tienen un impacto transversal en todas las actividades humanas, incluidas las diversas áreas de investigación científica y desarrollo tecnológico. De hecho, toda la naturaleza y todos los productos de la actividad humana, así como la actividad misma, son casi pasibles, virtualmente, de ser transformados en información (binaria o cuántica, *bit* o *q-bit*), y la información es la mercancía más valiosa para la lógica de la acumulación de capital.

Por ello, aquí decidimos reflexionar sobre la tecnología y, aunque el camino por el lenguaje no sea irrelevante (Heiddegger, 2017), nuestra reflexión se centra en el carácter prometeico de la técnica. De hecho, según el antiguo mito —tras el reparto inconsecuente de las dádivas por parte de Epimeteo, su imprudente hermano—, Prometeo ofrece a los hombres el fuego que había robado del Olimpo y les enseña la política. El hombre quedaría desnudo e indefenso —por tanto, indefenso e incapaz de sobrevivir— si no fuera por la técnica, representada en el fuego, y el diálogo, representado en la política (aunque bajo el diálogo y la política se esconde la violencia doméstica y económica [*οἰκος*] que excluía a los esclavos, mujeres, niños y extranjeros). Desde esta perspectiva, el hombre no existiría sin la técnica y la política (y, podemos añadir, sin la coerción constitutiva de la vida en sociedad), pues no sería lo que es; no sería un hombre. Como señala Marcuse, «no preguntamos sobre la influencia y el efecto de la tecnología en los individuos humanos, pues estos son de por sí arte y parte de la tecnología, no solo como personas que inventan o atienden la maquinaria, sino como grupos sociales que dirigen su aplicación y empleo» (Marcuse, 2001: 53). Hombre y técnica son inseparables y, por tanto, ella es un elemento esencial del socio-metabolismo del hombre con la naturaleza. Incluso si nos remontamos a los orígenes remotos de la técnica, registramos la interacción por la cual el hombre alteró profundamente el medio ambiente, modificándose a sí mismo (por ejemplo, al seleccionar el trigo como gramínea esencial para su dieta —alterando los biomas en los que habitaba— o al introducir alimentos cocidos, incorporando carne a su dieta, favoreciendo la atrofia de los músculos mandibulares y agrandando el espacio craneal, necesario para el desarrollo de su materia gris).

La industria moderna impone una revolución en la relación del hombre con la naturaleza. El hombre se separa y se distancia de la naturaleza, dando lugar a un sociometabolismo humano antinatural y a una revolución molecular (San-

---

<sup>2</sup> La traducción es nuestra: «Tecnologie che hanno tutte un rapporto di simbiosi con la Tecnologia informatica nel cui ambito esse fanno reciproco affidamento promuovendosi vicendevolmente» (Qiao y Wang, 2001).

tos, 2003a; 2003b). La industria desnaturaliza la naturaleza y al hombre mismo. Sin embargo, «a pesar de todos los cambios, la dominación del hombre por el hombre sigue siendo la continuidad histórica que une la Razón pre-tecnológica con la tecnológica» (Marcuse, 2005: 171). La tecnología de la sociedad actual, la sociedad del desempeño, ha llevado al hombre a ser su propio capataz; en la «uberización» de las condiciones de trabajo, el ser humano se frustra con sus propias demandas y se olvida de sí mismo como tal. La sociedad contemporánea es esencialmente neuronal (Han, 2017). Por tanto, para reflexionar sobre la tecnología, la consideraremos dentro de la dinámica de la acumulación de capital y su corolario de violencia. Delinearemos sus tendencias en el uso militar de la vigilancia. Sin embargo, para no perdernos en la niebla de la guerra, será recomendable situar los sismos recientes en el largo plazo. Por ello, presentaremos los aspectos fundamentales de larga duración que inciden en el curso de los acontecimientos y luego abordaremos los posibles impactos de las nuevas tecnologías en la gestación del futuro.

## 1. LARGA DURACIÓN Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL

La violencia del presente tiende a nublar los ojos y a despertar la furia de las pasiones. No es de extrañar, por tanto, la demonización de rusos y chinos y la angelización de los ucranianos, aunque esto obligue a omitir las atrocidades cometidas contra la población civil en Dombás desde 2014. Por eso, una visión a largo plazo tiene el mérito de sugerir una «perspectiva consoladora» (Kant, 1984) y menos parcial de la historia. Las pasiones tienden a oponer Oriente y Occidente, civilizado y bárbaro, pero un examen detenido de la historia nos permite revelar lo que se esconde en estas construcciones histórico-sociales. Para no remontarnos a un tiempo muy remoto<sup>3</sup>, basta observar que en el segundo milenio antes de la era cristiana, el Mediterráneo no conocía distinción entre oriente y occidente y que el mar Egeo estaba conectado sin interrupción con Anatolia, Mesopotamia y Persia. Los fenicios legaron a los griegos el alfabeto y la escritura que «suministrará, en el plano propiamente intelectual, el medio de una cultura común y permitirá una divulgación completa de los conocimientos anteriormente reservados o prohibidos» (Vernant, 1992: 64). Y finalmente «la reanudación de los contactos con Oriente resulta también esta vez de una importancia decisiva para el nacimiento de una ciencia griega en la que las preocupaciones de orden astronómico han desempeñado al principio un papel muy importante» (Vernant, 1992: 134).

Posteriormente, inspirado en el «oriente» —y condicionado por la esclavitud, como acertadamente señala Farrington (1961)—, el pensamiento griego, que vendría a ser constitutivo de lo que pretende ser occidental y civilizado, se difunde en el mundo helenístico a través de la ecúmene alejandrina antes de propagarse, a través de las huestes del Imperio romano en lo que vino a llamarse Europa occidental. Esta, como sabemos, estaba flanqueada por bárbaros germánicos en la orilla oriental del río Rin. Julio César se refería a los belgas en los *Comentarios*

---

<sup>3</sup> Para la pre-historia de Europa, cfr. Duroselle, 2006.

a la guerra de las Galias como vecinos de los germanos «que habitan más allá del Rin —*qui trans Rhenum incolunt*— y a los que combaten perpetuamente» (Febvre, 2004: 75).

Luego, otro movimiento profundo, proveniente del «oriente», se arrastra por toda Europa. El cristianismo fue insemñado en el Imperio romano y lentamente se extendió por toda Europa. La caída del Imperio romano traslada el centro y baluarte de la «civilización occidental» al Imperio carolingio, y su decadencia convierte a los pueblos germánicos, ya evangelizados, en el nuevo baluarte del papado. El Sacro Imperio Romano Germánico, en nombre de Cristo, pero olvidando el Sermón de la Montaña, fue haciendo avanzar la «civilización» y el «Occidente» a sangre y fuego más allá de la orilla oriental del Rin. Los bárbaros se convirtieron en esclavos, juiciosamente esclavizados, contribuyendo a enriquecer el vocabulario de «occidente»: *esclavo, escravo, slave, esclave, schiavo, sklave, slaaf*, etc. (Pirenne, 1992: 63). Mientras tanto, las luces de «occidente» se perderían en los siglos posteriores a la conquista del Mediterráneo por el islam (Pirenne, 1992: 35 y ss.). Los clásicos griegos, los números indo-árabes, la brújula y la pólvora serán preservados o inventados y luego legados desde el Oriente a Europa, lo que le permitirá volver a iluminar la penumbra en la que se había sumergido. De esta forma, Oriente ofrece gentilmente a los pueblos europeos los instrumentos que les permitirán conquistar y saquear el «nuevo mundo»: el continente americano, África, Asia y Oceanía. El saqueo de América y la raza, la energía, el sudor y la sangre de África constituirán la acumulación primitiva de capital que permitirá a Europa subyugar al mundo entero. El reparto del botín, sin embargo, conducirá a la decadencia de Europa y al ascenso de una de sus colonias, desplazando el eje de acumulación de capital aún más hacia Occidente. Estados Unidos asumirá entonces el papel de imperio y verdugo de las colonias que se liberaban del yugo europeo. Por una ironía de la historia, el mundo subyugado se vuelve contra Occidente, ya sea en la forma de la repoblación de Europa por los nativos de las colonias, o en la aparición tardía de negros y latinos en la política interna estadounidense. Sin embargo, la acumulación de capital tiene su propia dinámica que no es totalmente controlable. El excedente de capital del mundo occidental fertilizó el Lejano Oriente, creando las condiciones para que el Imperio chino resucitara su gloria milenaria.

El aspecto crucial de la larga duración en los últimos siglos es la acumulación de capital, perennemente sórdida y primitiva (Marx, 2009). Se caracteriza por el auge y caída de países hegemónicos: Italia, Holanda, Gran Bretaña, Estados Unidos (Arrighi, 1999: 29). La acumulación de capital se caracteriza, en todas sus fases, por la expropiación —a veces violenta, criminal; a veces disfrazada, legalizada— de los medios de producción. Esta dinámica implica el desarrollo de fuerzas productivas e incrementos técnicos y tecnológicos que impulsan sucesivamente la decadencia y el ascenso de los países hegemónicos. Sin embargo, la fase final de cada hegemonía, su canto del cisne, se caracteriza por la subordinación de las fases de expansión material —es decir, del circuito DM, generador de nuevos productos y tecnologías— por el cortocircuito del MD, propio de la financiarización de la caída de la economía (Arrighi, 1999: 22). Desde la década de 1970, hemos sido testigos del endeudamiento y la caída de la economía esta-